EL SEMBRADOR

PERIODICO INFANTIL

Noviembre, 1954 | Seminario Conciliar — Barcelona | Núm. 172

LAS TRES IGLESIAS

Los cristianos somos una gran familia. Y vivimos unidos mutuamente por lazos invisibles.

Unos estamos de paso en el mundo siguiendo la senda que nos lleva al cielo, que es nuestra patria. Somos lo que se llama la Iglesia militante.

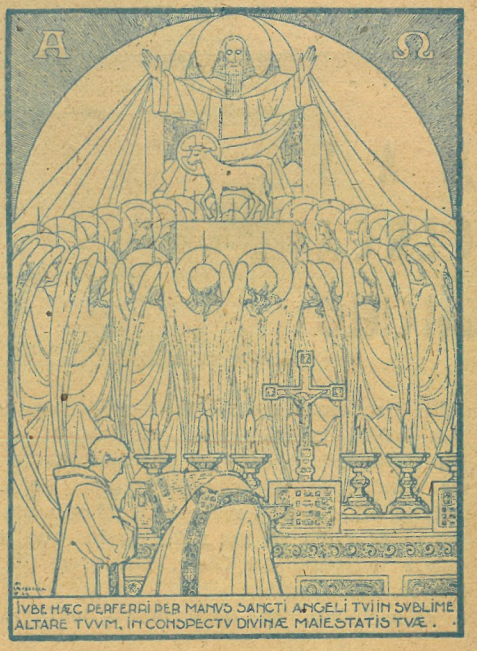
Otros están ya en el cielo, gozando de Dios sin tener penas ni sufrimientos. Esos forman la Iglesia triunfante, *que mereció la corona de los vencedores, después de luchar y trabajar en la tierra.*

Y hay otros que, ni gozan como los del cielo, ni están de camino como nosotros. Son los que pagan en el purgatorio la pena debida por sus pecados y que forman la Iglesia purgante.

Pero como todos nos sentimos y somos hermanos, nos ayudamos mutuamente.

Prueba de ello es que este año mariano nos ponen a la Iglesia militante como intención especial para el mes de noviembre, "elevar nuestras preces a la Virgen para que se compadezca y ayude a nuestros hermanos de la Iglesia purgante.

Pedid vosotros a María, niños queridos, que alivie las penas de las benditas almas del purgatorio, a las que Ella ama tanto.



FALTA POCO

Sólo un mes queda para que termine este año mariano de bendiciones, que el Papa abrió solemnemente el 7 de diciembre de 1953.

En los meses pasados hemos hecho por honrar a la Virgen con la consagración de España al Corazón Inmaculado de María, el Congreso Mariano de Zaragoza, la coronación canónica de sus imágenes más veneradas, las visitas a sus Santuarios y con todos los medios que el amor es capaz de sugerir.

Pero, ¿estará la Virgen contenta del todo con nosotros? Nuestra vida, ¿habrá corrido pareja a esas manifestaciones externas de amor a María? Yo creo que aquí tendremos algo de que avergonzarnos, porque siempre se puede hacer más.

No hace mucho nos recordaba quien podía hacerlo que las costumbres del mundo, demasiado libres, no respondían a las esperanzas del Papa en este año mariano.

Falta poco para que termine. Intensificad vuestros obsequios a la Virgen y haced de vuestra vida un reflejo de la vida de María.

Figuras y figurillas

Los niños soberbios serán figurones,
los chocarreros, figureros;
los necios, figurillas;
los petimetres, figurines;
los presumidos, figurados;
los "metomentodo", figurantes;
los fatuos figurativos.

Solamente los buenos serán figuras,
si son santos, de la Iglesia;
si son sabios, de la Ciencia;
si son héroes, de la Patria.

Y en cualquiera de los casos los buenos serán siempre figuras en el cielo.

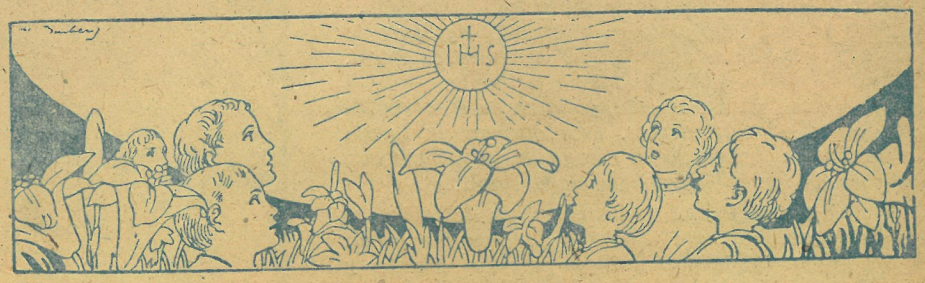
Respeto al sacerdote

El señor Bonald, sabio francés, uno de los hombres más eminentes de su tiempo, tenía un hijo Sacerdote, al cual manifestaba tanto respeto que siempre le hablaba descubierto.

A un amigo que se extrañó de esta actitud ante su hijo, le dijo:

—Entre nosotros no hay ceremonias, pero con mi hijo es diferente, porque desde que se ordenó Sacerdote es más que yo.

MAS CERCA del CIELO



El Congreso Mariano de Zaragoza ha sido una prueba más del amor que tiene a la Virgen España, la "tierra por antonomasia de María Santísima", según expresión del Papa.

Todo allí ha sido maravilloso. Los actos celebrados el día de los niños, a los que tanto quiere la Reina del Cielo, superaron todo lo que se puede contar.

"O la Virgen ha descendido a la tierra, o nosotros nos hemos acercado al cielo", dijo el Sr. Arzobispo-Obispo de Barcelona.

Las dos cosas son verdad. La Virgen se acerca más a nosotros cuanto más la amamos; y nosotros estamos más cerca del cielo, cuando sinceramente queremos a la Virgen.

Mis buenos amiguitos, amadla vosotros mucho. Cada día más. Y la tendréis siempre a vuestro lado.

¡Fuera respetos humanos!

El que fué célebre Mariscal del ejército francés, el gran Petain, recibió un día una carta del Ministerio de la Guerra, cuando sólo era Coronel, en la que se le decía:

"Mi Coronel: He sabido que varios oficiales, violando el Reglamento, asisten a Misa vestidos de uniforme. Sírvase notificarme quiénes son dichos oficiales."

Y Petain, sin miedo al respeto humano, ni al qué dirán, contestó de esta forma:

"Mi General: Es verdad que varios de mis oficiales asisten a Misa vestidos de uniforme, pero entre ellos estoy yo, su Coronel; siento no poder decirle quiénes son, por colocarme siempre en primera fila."

¡Los hombres de bien y valientes lo son en todas las circunstancias de la vida!

En BUENAS MANOS

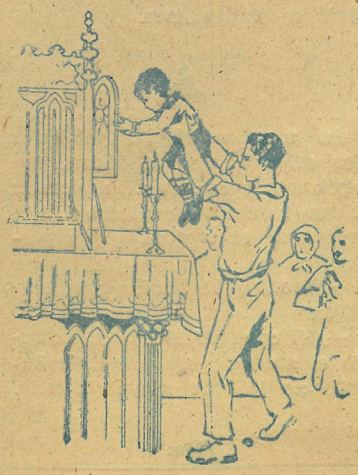
Sucedió hace años. Pero no por eso deja de ser verdad. Fué en 1870 durante la guerra franco-prusiana.

En una aldea había una iglesia pequeña donde se guardaba el Santísimo. Aquellos días el Párroco estaba ausente. Y sucedió que los prusianos se acercaban al pueblo y los buenos vecinos pensaron retirar la Sagrada Eucaristía para que no fuese profanada.

Pero, ¿quién podría hacerlo en ausencia del Sacerdote?

Yo, dijo un sencillo labrador, tengo un hijo de cinco años y pienso que nadie mejor que él podría realizarlo. Es un ángel de inocencia y de candor.

Consintieron todos en ello y el buen labrador tomó al niño en sus brazos y se dirigió con él al templo. Abrió el Sagrario en presencia de todos y dijo así al niño:



—Hijo mío, en ese vaso de oro está el Niño Jesús. Cógelo y apriétalo bien contra tu pecho para que no se caiga.

Y Pedrín, que así se llamaba el niño, retiró el Santísimo. Y en los brazos de su padre, acompañado de todo el pueblo, lo llevó junto a su corazón hasta que se colocó en un lugar seguro.

Pasaron los prusianos y volvió el Párroco. Se enteró de lo sucedido y llamó a Pedrín.

—Hijo mío, no olvides el favor que Jesús te ha hecho. Pero para que lleves a Jesús mejor aun que en tus brazos, prepárate para recibir la Sagrada Comunión.

Y poco después el niño comulgaba por vez primera. Cuando fué mayor no sé qué camino seguiría. A mí se me ocurre pensar que Pedrín debió ser sacerdote.

VER A DIOS

Dice la historia que Benjamín Franklín, el célebre sabio, se hacía sumamente simpático a los niños. Y que muchas veces, cuando éstos le veían por la calle, le rodeaban y hasta le besaban la mano.

—Señor Franklín, le dijo un día un pequeño; usted que es tan sabio, ¿podría decirme dónde se vé a Dios?

Sonrió el anciano y, mostrando al niño el cielo inundado de luz, le dijo:

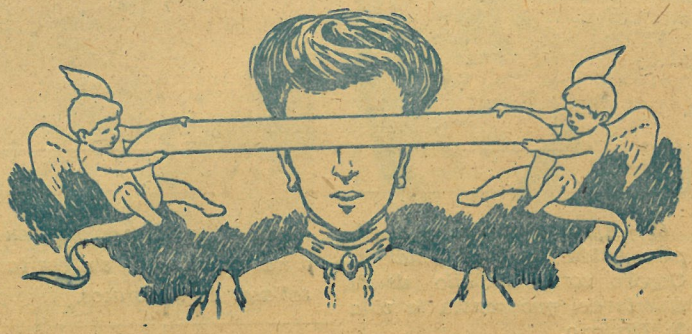
—Procura mirar al sol de frente.

Intentólo el pequeño, pero en seguida se tuvo que tapar los ojos.

—No puedo. El sol me deslumbra.

Entonces el sabio comentó:

—Pedías ver a Dios y ni siquiera puedes mirar al sol de frente. Ya ves cuán débiles son tus ojos. Hijo mío, a Dios no se le puede ver con estos ojos. Dios es el foco infinito de sabiduría y bondad, más que el sol lo es de calor y luz. Estudia mucho. Procura ser más bueno cada día y te irás aproximando a El y lo verás reflejándose en el fondo de tu alma.



PAGINA AMENA

¿COMO AFILAS EL LAPIZ?

Algunos investigadores científicos de la vida infantil afirman que una de las cosas en que se revela el carácter de los niños es en el modo de sacar la punta al lápiz.

La punta de un lapicero indica con bastante certidumbre si un niño es impulsivo, destructor, impaciente, derrochador, despreocupado, artista, considerado, cuidadoso, etc.

El niño que arranca grandes virutas del lápiz, demuestra que es impulsivo y generoso. Si rompe la barrita con las uñas revela destructibilidad, desdén hacia los sentimientos y derechos de los demás. Si agudiza el lápiz hasta sacarle una punta muy larga, indica economía, miramiento y viveza.

CINCUENTA AÑOS DE VIDA

A los cincuenta años de vida un hombre normal ha dormido 6.000 horas; ha trabajado 6.500; ha caminado 800, se ha divertido 4.000 y ha pasado comiendo 1.500. En ese mismo tiempo puede haber consumido 7.700 kilogramos de pan y debe haberse bebido 30.000 litros de agua, vino, café, etc.

Estos son cálculos puramente humanos y muy generales. Sería curioso ver cuál es nuestra cuenta corriente en el cielo. El libro de "haber" y "debe" que más tiene que preocupar al hombre, donde no se anota nada con error ni inútilmente.

En unas maniobras militares dos soldados logran burlar la vigilancia y se echan a dormir la siesta debajo de un árbol. Los sorprende el capitán y les pregunta:

—Pero... ¿qué hacéis aquí vosotros?

—¡Mi capitán! Estamos haciendo el muerto para que a la batalla no le falte ningún detalle.

—Está usted perfectamente curado. Aquí tiene la factura.

—Perdone, señor oculista, pero yo no estoy curado.

—¿Por qué?

—Porque "no veo" la manera de pagarle.

—Papá, yo quiero ser marinero.

—¿Por qué, hijito?

—Porque el maestro nos ha dicho que el hombre está "en la tierra" para trabajar.

PODEROSO CABALLERO

Dos individuos se estaban "sacudiendo" en la calle. Pasó por allí un señor pacífico e intentó separarlos.

—Señores —preguntó—: ¿quién de ustedes ha perdido la cartera?

Oir la palabra mágica y pararse para registrarse los bolsillos fué todo uno. El interés y el dinero suspenden el ánimo, el corazón y hasta los cachetes.

—Abuelita, la luna está habitada?

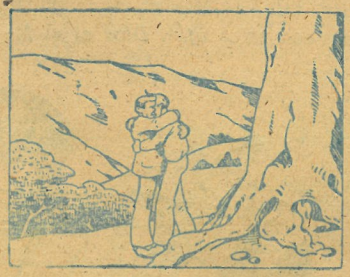
—¿Por qué lo preguntas, hija mía?

—Porque ¡habrá que ver cómo se apiñará la gente cuando sólo queda un pedazo!

Aventuras de «Tiburcio y Cogollo»

Por César Trapiello

67.—Aprovechándose de la rápida huída de los bandidos, Cogollo cortó el hilo de la muerte del que pendía la vida de Tiburcio.



68.—El amanecer sorprendió a nuestros amigos sin acertar a soltarse de los brazos.

69.—Sin perder tiempo, tomaron un camino distinto del que Cogollo había visto seguir a los bandidos fugitivos.

(Con censura eclesiástica.)

TALLERES GRÁFICOS NÚÑEZ-SALAMANCA